

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año V.—(Tercera época).—Núm. 136
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS. 17 Y 19
Jerez de la Frontera 21 de Febrero 1936

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

AL FIN...

Se ha conseguido lo que tan insistentemente pedían las izquierdas, la consulta al país. Se han celebrado las elecciones, y ya hemos visto su resultado. El pueblo, cumpliendo un deber de ciudadanía y ejercitando un derecho tanto tiempo restringido y por lo mismo esperado con mayor afán, ha manifestado su opinión, la cual encierra sus deseos y ella ha sido, a pesar de las coacciones cometidas por los que estaban obligados a permanecer neutrales en la contienda, favorable a las izquierdas. Estas han obtenido un triunfo absoluto, que ha de quedar plenamente consolidado en las próximas elecciones municipales.

Es necesario que así sea; hay que desplazar completamente a las derechas, por cerriles, por incomprendibles y... por muchas cosas más que no decimos por no manchar el papel. La opinión las rehusa, no las quiere; ha quedado demostrado de una manera rotunda. Los que gobernaron en el bienio negro, detentando el Poder en contra de la opinión (pues ésta había dado tres millones de votos más a las izquierdas), han quedado desacreditados de tal modo, que no volverán a levantarse más, en bien de España, de esta España por la que tanto han gritado invocándola constantemente durante el período electoral y que abandonan cobarde y traidoramente, sin esperar a saber su definitiva derrota.

Este es el patriotismo de la jaca contrabandista, a quien no han servido de nada los ocho millones entregados para propaganda y que se han perdido definitivamente, pues ahora no tiene a quien presentarle la factura. También se han marchado el straperlista Salazar Alonso, Velarde y otros «valientes» a los que se les deben los horrores pasados, y muchos más de los que ya iremos teniendo noticias. Se marchan cuando peligra, según ellos, la patria; si es así, creemos que su puesto es aquí, ya

que tanto han cacareado su valor. Además que todavía no se les ha perseguido. Esto es declararse culpables: ellos sabrán de qué. Los que tan mal uso hicieron del Poder, temen a la justicia, y ésta se cumplirá inexorablemente; así lo exige la vindicta pública, hollada y escarnecida por los que impunemente, escudados en el Poder, cometieron tantos desafueros... Dejemos esto, en la seguridad de que se hará justicia, y pasemos a otra cosa que interesa mucho a la clase trabajadora, que es siempre la que sufre con más intensidad las consecuencias que se derivan de estas luchas.

Ahora empezará la ofensiva capitalista en sus diferentes aspectos: uno, la evasión de capitales; otro, la abstención de los mismos a participar en empresas e industrias, con el fin muy «humano» de que aumente el paro que ellos prometieron solucionar por boca de su representante Gil Robles y que no cumplieron no sabemos por qué, pues han dispuesto de todos los medios para poderlo hacer. Sin embargo aumentó durante su mandato de una manera pavorosa, a pesar de los jornales de hambre que establecieron; no dieron ocupación a nadie, al contrario, como hemos dicho anteriormente, aumentó el número de parados.

Esto es preciso no olvidarlo y no dejarse engañar por el llanto del cocodrilo que han de verter por la pérdida de sus ilusiones y que hipócritamente querrán complicar, amparándose, aunque sin lograr probarlo, en lo ruinoso de las industrias o negocios que explotan, sin importarles en este caso para nada la economía nacional ni la paz interior y demás tópicos que manejan diariamente cuando les conviene. No perdamos esto de vista, que no nos cojan desprevenidos.

E. B.

Este número ha sido visto por la censura

La Comisión de Propaganda Local del Partido y Juventud Socialista,

antes de dar por terminadas sus tareas, quiere expresar por medio de estas líneas su más acendrada gratitud a cuantas organizaciones obreras, comerciantes, industriales y particulares han contribuido con su ayuda económica a hacer posible la labor que tenía encomendada.

Difícil le hubiera sido a esta Comisión dar remate a su compromiso si no hubiese contado con tan valiosas como importantes colaboraciones, pues hemos de considerar necesariamente colaboradores nuestros a cuantos por sentir en sus nobles pechos las ansias de justicia y libertad, han contribuido en la medida de sus fuerzas a ayudarnos en la ardua empresa de propagar en los momentos que han transcurrido, nuestros santos ideales.

De la eficacia de la labor realizada, primero en colaboración con los Partidos Comunista y Sindicalista y con los Partidos Republicanos después, poco hemos nosotros de decir; ya ella plasmó elocuentemente el día 16 de Febrero en el triunfo rotundo e indiscutible de lo que defendíamos, y que será el primer paso dado para alcanzar la meta de nuestras aspiraciones.

Esta gratitud hemos de hacerla extensiva al Consejo de Administración de la Casa Colectiva, por cuantas facilidades nos ha dado para la celebración de todos los actos organizados, cediendo la Casa de los trabajadores para la propaganda pre-electoral.

LA COMISIÓN

La Colonia Obrera Jerezana

Otro año más

Como todos los años, la Junta de nuestra Colonia se dispone a celebrar el festival taurino a beneficio de la misma, para lo cual ha

confeccionado un sugestivo programa y fijado unos precios sumamente económicos para que estén al alcance de todos los bolsillos.

Llega a mis oídos que tienen en proyecto los compañeros que forman esta Junta, aumentar en la próxima temporada el número de niños que forman las expediciones, pero que para ello ni que decir tiene que tienen que contar con la ayuda de todos los obreros y de todo aquel que sienta simpatía por esta obra, orgullo de los obreros jerezanos.

Una de las formas en que podemos ayudar a esta humanitaria obra que favorece a los hijos de nuestros hermanos, es acudiendo todo aquel que sus medios se lo permitan a este festival que organizan con el solo objeto de allegar fondos que le ayuden a la labor que anualmente realizan de dar la salud y fortalecer los organismos de los 250 niños que forman esta Colonia, que aunque parezca increíble, también recibe los zarpaos y venganzas de los elementos reaccionarios, que quizás porque saben que esta obra es netamente obrera, procuran por todos los medios a su alcance contrarrestar los beneficios que por algún medio pueda obtener.

¿Ignoran quizás los compañeros que el Excmo. Ayuntamiento adeuda a nuestra Colonia 14.000 y pico de pesetas, correspondientes a las subvenciones de los años 1934, 35 y 36?

Y sería curioso saber, si otras Instituciones análogas a la nuestra se encuentran también al descubierto en sus subvenciones desde 1934.

Y por si fuera esto poco, la Comisión organizadora está recibiendo devueltas la inmensa mayoría de las entradas del festival que ha enviado a comerciantes y particulares, que quizás quieren vengarse de esta forma del desengaño que hace unos días se han llevado.

¿Y vamos a consentir, compañeros, que fracasen en sus propósitos los compañeros que este

año han echado sobre sus hombros la carga de la organización del festival a beneficio de nuestra querida Colonia?

¡No, y mil veces no! ¡Acudamos todos el día 1 de Marzo como un solo hombre a nuestro festival y demostramos que nos bastamos y sobramos para sostener nuestras obras!

Que la Comisión organizadora vea colmados sus esfuerzos ese día, viendo cómo se agotan las localidades y cómo se encuentra la Plaza atestada de obreros, que quieren con su concurso ayudar a esta tan humanitaria obra.

¡Todo por nuestra querida Colonial!

¡Todos al festival de la Colonia Obrera!

¡Que no quede ese día ni una sola entrada por vender!

Y voy a aprovechar esta ocasión para comunicar a mis compañeros, que todo aquel que quiera ayudar a la Comisión organizadora en esta labor, puede pasarse por la Secretaría de la Colonia, donde le entregarán las entradas que deseen para su venta. En otro lugar de este número se inserta el programa de este festival, que esperamos sea un éxito, tanto artístico como económico.

UN COLONO

Suscripción

de la Sociedad de Toneleros a favor de la viuda e hijos del que fué compañero nuestro Juan Román Marín (q. e. p. d.)

| | Pesetas |
|------------------------------|---------|
| Suma anterior. | 526'10 |
| Manuel Rodríguez Roldán. | 2 |
| Francisco Torres Rodríguez. | 1 |
| Pedro Portúa. | 1 |
| Francisco Benítez Fernández. | 1 |
| Cristóbal Guzmán Torres. | 1 |
| José Freyre Rodríguez. | 1 |
| Diego del Valle Calvo. | 0'50 |
| Francisco Moreno Cadenas. | 1 |
| Manuel Carballal Jiménez. | 1 |
| Salvador Rendón Ríos. | 1 |
| José Ruiz Pérez. | 0'50 |
| Sebastián Ruiz Martínez. | 5 |
| Uno. | 1 |
| José Arjona López. | 1 |
| José Paz Partida. | 150 |
| Manuel Gómez Jiménez. | 1 |
| Nicolás García Santiago. | 1 |
| Joaquín Bonilla Vázquez. | 1 |
| Juan Díaz Peña. | 1 |
| Juan Fernández Maestre. | 25 |
| José Freyre Rodríguez. | 1 |
| Juan Corchado Benítez. | 1 |
| José Andrades Cruzado. | 2'50 |
| Manuel Galisteo López. | 2 |
| Antonio Villa González. | 1 |
| Cristóbal Sánchez Fontecha. | 1 |
| Ángel Galisteo López. | 2 |
| Juan Villalba López. | 1 |

| | Pesetas |
|------------------------------------|---------|
| Sociedad de Toneleros de Sanlúcar. | 50 |
| Jose Infante. | 1 |
| Manuel Navarro. | 1 |
| José Román. | 1 |
| Manuel Martín Albuñaleira. | 1 |
| Juan Román. | 1 |
| Rafael Álvarez Cobos. | 1 |
| Juan Ramírez Cepero. | 1 |
| José Calle Vega. | 1 |
| Francisco Gallardo Arévalo. | 1 |
| Juan Soto Díaz. | 1 |
| Juan Pérez Ponce. | 1 |
| Francisco Gasin Sánchez. | 1 |
| Andrés Palomo Ripalda. | 1 |
| José Gasin. | 1 |
| Joaquín Martínez. | 0'50 |
| Francisco González Ortega. | 1 |
| Manuel Flores Delgado. | 1 |
| Francisco Sánchez García. | 1 |
| Juan Pedro Gil Jiménez. | 1 |
| Diego Navarro. | 1 |
| Francisco Guillén Ruiz. | 1 |
| José Llamas Guerra. | 1 |
| Manuel Galafate Caballero. | 1 |
| José Márquez Mancilla. | 1 |
| Francisco Huertas Moreno. | 1 |
| José Román Martínez. | 1 |
| Manuel Cala Aguilar. | 1 |
| Manuel Caro Jaén. | 1 |
| Francisco Caro Coza. | 1 |
| Antonio Torroba. | 1 |
| Antonio Carau. | 1 |
| Diego Fernández Vidal. | 1 |
| Lorenzo Algeciras Rodríguez. | 1 |
| Fernando Fernández Valencia. | 1 |
| Cristóbal Rendón Sabarido. | 1 |
| Joaquín Sales Mateos. | 1 |
| Manuel Gómez Pérez. | 0'50 |
| José García Núñez. | 0'50 |
| Francisco Benítez Caro. | 1 |
| Juan Orge Franco. | 2 |
| Antonio Alonso. | 1 |
| Manuel Alcón Cordero. | 1 |
| Rafael Vaca Atienza. | 0'50 |
| Francisco Labrador Díaz. | 1 |
| José Bernal Sampalo. | 1 |
| José Rubio Zájara. | 1 |
| Antonio Alcón. | 1 |
| Pedro Jiménez. | 1 |
| José Ruiz Rincón. | 1 |
| Diego Llamas Guerra. | 1 |
| Juan Vaca Atienza. | 1 |
| Juan Vaca Escalante. | 1 |
| José Elías Lagares. | 1 |
| Suma y sigue. | 836'60 |

Todo llega y todo pasa

A los toneleros disidentes

Así pues, guardando la ley de gravedad a que se alude en el epígrafe del presente trabajo, las ansiadas elecciones han llegado y han pasado; se han celebrado en toda España y con qué resultado! con el mismo que ya suponíamos en nuestro trabajo anterior, con un magnífico y apoteósico triunfo de la candidatura de izquierda, pues aunque a la hora en que escribimos estas líneas (Martes 18) no sabemos aún datos concretos sobre el resultado total en el país, podemos sin temor a equivocarnos, sentar la afirmación que antecede.

Nos hallamos, pues, queridos compañeros, ante una de las afirmaciones que os hacía en la semana anterior. Ahora el señor Terry como los demás reaccionarios es-

pañoles ven su obra por tierra, deshechos sus sueños de grandezas dominadoras y con una gran suma de pesetas gastadas en la propaganda que como el triunfo se ha evaporado no hay esperanzas de poder recuperar; pero he aquí que el señor Terry como los demás de su jaez, no estimarán que su derrota es debida a la reacción del pueblo sano, no sometido a su ferula, que harto de su dominio criminal y de sus innumerables inmundicias, lo arroja de la gobernación del país para comenzar después una era de honradez, rectitud y justicia. No, no creará eso el señor Terry ni ninguno de los reaccionarios españoles; ellos que han creado los sindicatos amarillos como el que vosotros pertenecéis, que han organizado y domesticado en todos los pueblos de España a legiones de obreros como vosotros para emplearlos en la lucha contra nosotros, que han visto como ustedes, unos quizás inconscientes, pero otros a conciencia, nos provocaban una y otra vez para así cumplir la orden recibida del amo, que han escuchado a un Francisco Domínguez y a un José Trabiesso Tey (a) «El Lobo» en un mitin cedista decir a voz en grito que los socialistas había que aplastarlos al igual que a nosotros los toneleros de la Casa del Pueblo; es justo que hayan esperado de vuestra incondicional cooperación nuestra más aplastante derrota y su más ruidoso triunfo; y al ver cambiarse las tornas estimarán que la culpa es vuestra, que le habéis hecho traición, que en fin, habéis sido unos cobardes.

Y así ocurre lo que afirmaba en mi artículo anterior que seréis dos veces traidores, ante ellos y ante nosotros, ante quienes verdaderamente habéis sido desleales; y como consecuencia de la estimación de vuestros amos seréis arrojados de donde ustedes creyeron algo propio, y os encontraréis como ya les he dicho, sin saber qué partido tomar, sin saber hacia dónde enderezar vuestros pasos ya que la voz de vuestras conciencias os impedirá de momento dirigiros allá donde vuestro cálculo os empujará, pues cada vez que enfiléis la calle Pablo Iglesias con dirección a la Casa del Pueblo, esa conciencia que antes no habéis querido escuchar, se interpondrá en el camino para recordarle las traiciones de que habéis hecho víctima a los que allí habitan.

Pero el final no se hará esperar, el cálculo y la necesidad obligará, en unos a vencer la vergüenza y la conciencia, y en otros el orgullo; mas unos y otros indudablemente y fatalmente tenderán que buscar refugio allí, en la Casa del Pueblo, de la que un día renegaron, y entonces volveréis a presenciar lo que ya en otra ocasión hemos visto, contemplaremos asustados con sorpresa y nosotros con sonrisa burlona hasta donde llega la elasticidad del señor Terry; ve-

réis entonces enviar una cartita en la que empeñará su palabra de «caballero» para asegurarnos que ni ahora ni nunca ha tenido animadversión contra nuestra organización y lanzará sobre ustedes las más crueles diatribas y procurará hacer ver que vosotros fueron los que se ofrecieron para ayudar sus planes, os asombraréis cuando contempléis al señor soberbio de ayer colocado humildemente en una posición de transigencia ante nosotros.

¡Ah! la táctica jesuítica el fin justifica los medios; no por sus alardes de fingida humildad abdica de sus ideas, las alimentará tan malas como siempre, lo que hará será ocultarlas, con lo que se hará doblemente temible, y por lo que habrá que combatirlo más enérgicamente aún.

¿Y qué ocurrirá entonces? que nosotros tendremos que recelar de ustedes, pues con razón tendremos que temer de vosotros una segunda deslealtad cuando iniciemos la batalla con ese señor, ya que desoyendo nuestros reiterados consejos no habéis sido lo suficientemente sinceros para acudir a nuestro lado a tiempo de demostrarnos vuestro arrepentimiento, y lo haréis a la fuerza porque las circunstancias obligará al señor Terry a echarlos a la calle y porque comprendéis han desaparecido las causas que a nosotros nos obligaba a permanecer en silencio ante vuestra traición y provocaciones: el señor Terry más calculador que nosotros se apresurará a no sufrir más que una derrota preparándose para esquivar y descargar sobre vosotros los segundos golpes que en la nueva lucha le aseteremos; pero ¿y ustedes? ¡Ah! ustedes no, vosotros por vuestra culpa no podréis evadirlos de vuestra responsabilidad moral ni en parte ni en todo; primero la que os achacará él, y segundo, la que os discernimos nosotros, víctimas a su juicio, de vuestra deslealtad.

Pero he aquí, compañeros, que después de todas las deslealtades y traiciones recogemos el fruto de nuestro sacrificio; hemos sabido mantener a flote la dignidad de nuestra organización; hemos sabido obtener un triunfo por medio del cual nuestra Casa del Pueblo recobrará la indiscutible autoridad que siempre ha tenido y que inútilmente le negaban y sabremos luchar igualmente con el señor Terry y con todos los patronos de su laya: y vosotros en cambio, también recogeréis el fruto de vuestro sacrificio; de vuestra dignidad de hombres y trabajadores no recogeréis más que un pobre pingajo de los servicios prestados a los amos no alcanzaréis otra cosa que desprecio, humillación y la calle como epílogo, y del flamante sindicato a que pertenecéis la disolución, la pérdida de vuestras cotizaciones de las que se apoderará el señor Terry, que aportó la cantidad necesaria para su organización

y por lo tanto todo es suyo, y por-
que además Terry como los de su
condición, reconocerán nuestras
organizaciones por lo que no le
servirán las amarillas ni sus com-
ponentes.

Todo llega y todo pasa: llegó y
pasó la hora de la dominación de
nuestros enemigos; ellos lo saben
bien; ustedes parece que no, se-
gún demostráis; esperáis un mila-
gro pero sabedlo también: llegó y
pasó la hora en que ustedes po-
dían impunemente marcharse a ra-
cimos de nuestra casa; también lo
sabéis o debéis saberlo; ahora ha
llegado y tardará mucho en pasar,
la hora de la justicia, esa justicia
que nosotros administramos sin
revancha pero con serenidad, lo
que ha pasado y no llegará otra
vez el tiempo de los milagros por
lo que no debéis esperar uno que
devuelva el poder al señor Terry
que lo ha perdido también para
siempre.

Siendo esto así, para vosotros
ha llegado la hora de retornar a la
organización; no hagáis caso de
quien os aconseje resistir, venid a
nuestro lado que nosotros os li-
braremos de la pesada losa que os
asfixia y que intentó asfixiarnos a
todos.

SIXTO

Puerto 19 Febrero de 1936.

SUEÑO

¿Llegará a ser realidad?

Soné, soné que la vida se había
transformado de una manera ma-
ravillosa. Mi imaginación corría
veloz hacia los tiempos anteriores
y me decía: ¿Será posible tanta fe-
licidad para un pueblo que tanto
ha padecido, explotado por sus
semejantes? Y después recapaci-
taba y decía: ¿Es que nosotros no
tenemos derecho a ser libres y fe-
lices por el solo hecho de ser pro-
ductores de la clase oprimida? Me
encontraba indeciso, anonadado;
mis ojos ya no veían a ese ejército
de hombres condenados al paro
forzoso. Ya tampoco existía esa
masa de seres desposeída de la
fortuna que recorrían taciturnos y
cabizbajos leguas y más leguas de
incesante caminar para buscar un
pedazo de pan para sus hijos.
Ya también habían desaparecido
los seres llamados por la clase ca-
pitalista mendigos. Ya no veía a
los ciegos abandonados a la mi-
seria y a la inclemencia del tlempo.
Ya, también, esos niños ven-
dedores de periódicos, habían sido
recluidos en una escuela para su
educación y desarrollo de su in-
teligencia.

La vida transcurría feliz y res-
plandeciente por el sol de la jus-
ticia y el derecho. Los hombres se
entendían todos, porque todos vi-
vían felices y no existía la ambi-
ción de unos y la riqueza de otros,
sino todo era igualdad y solidari-
dad proletaria.

Ví que el mundo parecía hasta

La Colonia Obrera Jerezana



Matadores de Toros

"Chicuelo" y "El Soldado"
y los valientes Novilleros

"Venturita", Solórzano y "El Coli"



La entrada de Sombra sólo valdrá 4 pesetas y la de Sol 2



- No deje usted de asistir a este espectáculo -

más pequeño, porque ya no exis-
tían fronteras que lo separara.

Ví que España florecía como las
flores de un jardín en la prima-
vera. Aquí se veían ejércitos de
hombres labrando la tierra, gozo-
zos y alegres porque lo que pro-
dujera no se lo comerían otros
hombres holgazanes y parásitos.

Allá se divisaban grandes sem-
brados de trigo, y más lejos, con-
fusamente, se veían grandes fábric-
as, con sus chimeneas, dándole
vida y alegría al pueblo produc-
tor.

También habían desaparecido
esas torres y esas iglesias, fuente
del oscurantismo y de la false-
dad de los seres humanos, siendo
sustituídos por escuelas y univer-
sidades para la cultura de la ju-
ventud, ansiosa de conocer los
misterios y las monstruosidades
de los tiempos pasados.

Ví que habían desaparecido los
explotados y los explotadores, por-
que un régimen libre no puede
albergar en su seno esa infamia de
explotación que tanto había pesa-
do sobre el cuerpo decaído y tris-
te del pueblo.

Así quedeme abismado en pro-
fundas reflexiones y pensé: ¿Po-
dría esta situación prolongarse mu-
cho? ¡No! No podría, porque era
mucha la miseria, el hambre que
pasaba el pueblo. El capricho de
unos pocos era la infelicidad, el
martirio, la persecución, el sufri-
miento moral y material de otros.
¿Por qué esta diferencia de clases?
¿Por qué unos padecen hambre y
miseria y en cambio otros que na-
da producen se pasan la vida di-
chosos y disfrutando de lo que
otro, en interminable jornada de
exorbitante trabajo, da fruto? ¿Por
qué tanta injusticia y abandono a
la razón y el derecho? Todo, todo
en la vida es la consecuencia de
la división, de la separación de

clases, me dije contestando a mis
preguntas.

Llegado a este extremo, sentí
un leve cosquilleo en la cara; era
mi sobrinito que con sus deditos
me había despertado. Me encon-
traba desahogado, como si me hu-
biera desprendido de un gran pe-
so; era mi conciencia que me re-
velaba la verdad de la vida, de los
sufrimientos que a costa de otros
padece el pueblo durante tantos
siglos.

¿Podrá ser algún día verdad mi
sueño? ¿Seremos tan afortunados
que nos veamos alguna vez libres
y dichosos?

Este es el problema que hoy
tiene planteado el proletariado de
los países capitalistas, y para lle-
gar a la consecución de nuestro
ideal, dos lemas es la consigna:
Unidad y abolición del capital.

FRANCISCO TORO

Una carta

Compañero Director de EL MAR-
TILLO.

Salud.

Estimado compañero: Desea-
ríamos tuviese a bien publicar la
siguiente nota, por lo que le anti-
cipamos gracias, quedando vues-
tro y de la causa.—Por la Direc-
tiva: el secretario, Manuel Corne-
jo; V.º B.º: el presidente, Juan Ca-
brera.

NOTA

A todos los patronos barberos
y peluqueros y al gremio en ge-
neral, tenemos el honor de parti-
ciparle que en Junta general ex-
traordinaria celebrada el día 30 del
pasado Enero, se acordó por una-
nidad la constitución de la Bol-

sa de Trabajo de esta Sociedad.
Así es que los patronos que nece-
siten un dependiente tendrán que
solicitarlo a esta Bolsa, que llevará
una lista, pudiendo elegirse al que
deseen.

Las colocaciones que se efec-
túen sin este requisito, serán con-
sideradas al margen de esta So-
ciedad.

LA DIRECTIVA

Afirmaciones

para F. Fernández

Sin recurrir a los textos de los
grandes pensadores, y si sólo a la
experiencia adquirida en el trans-
curso de nuestra vida agitada en
la lucha de clase y azotada por
todos los vendavales de la injus-
ticia, podemos hoy afirmar una
vez más nuestras convicciones;
nuestros principios; nuestras ideas;
la razón de nuestras luchas contra
los estamentos del sistema eco-
nómico-burgués, que en la absor-
ción de la personalidad humana,
fundamenta toda su síntesis, como
régimen de opresión y explota-
ción.

Pero no es que al determinar
estas concreciones pretendamos
eludir las responsabilidades que
hemos contraído con nosotros
mismos, ya que más de una vez
hemos dudado en seguir el sen-
dero que trazado fué por nuestra
conciencia. Ha sido necesario ha-
cer un alto en el camino, mirar
los horizontes ilimitados de las
más sublimes concepciones del
intelecto, pesar en la balanza del
corazón y del cerebro los afectos
y las razones de nuestro ser en su
doble acepción de moral y social,
y entonces hemos fortalecido nues-
tra alma y continuado el caminar.

Esos momentos de duda han
marcado una época en la concien-
cia de algunos camaradas que ol-
vidáronse del dolor de la lucha
en ficticias compensaciones; en la
deglusión de un fruto agraz que
pendía de las ramas de los árbo-
les del sendero. Creyeron haber
llegado a la meta. Y desde la som-
bra proyectada en el camino, mi-
ran con un gesto inconsecuente
la continuación de los demás; y
rebuscan en la escolástica los
epítetos hirientes que puedan jus-
tificar conductas equívocas o acti-
tudes falsas en posiciones socia-
les.

Tal vez los errores partan de
nuestra fe y de nuestro amor in-
menso a la humanidad. Quizás

seamos nosotros los equivocados y hayamos, por paradoja, causado el mal a los hombres. Pero estos defectos son hijos de nuestra ignorancia o de nuestro fanatismo por un ideal; pero siquiera tenemos la sinceridad orgullosa que a pesar de nuestros vicios continuamos en nuestro puesto, sin falacia, consecuentes con los principios que hicieron vibrar todo nuestro ser, con las notas suaves de una canción virgiliana o con los secos golpes de un tambor de combate.

La vida es eso: vibración, objetividad. Todo lo subjetivo que vive en nosotros está trazado en las líneas de un objetivo único: La libertad absoluta del hombre. Todo nuestro esfuerzo es la conquista de ese sublime objetivo. Lo demás son cuestiones circunstanciales, productos relativos que no modifican el resultado de la lucha humana.

JOSÉ GUERRERO BOCANEGRA
Jerez, 10-2-36.

La República, rescatada

¡Otra vez la República!—Amnistía.—El Partido Radical, liquidado.—Los fascistas, fuera de circulación.—Asturias y Cataluña.—La unidad obrera.

Nos ponemos ante las cuartillas, que reclaman efusiones de entusiasmo; pero la responsabilidad de la hora histórica nos contiene tanto como el júbilo nos incita. La jornada electoral se ha producido de acuerdo con nuestras previsiones. ¿Hemos triunfado lo bastante para sentirnos frente a un camino desembarazado? Las condiciones apretadas del empeño—coacciones innumerables, dinero prodigamente gastado en contra nuestra—y el resultado magnífico de la batalla nos autorizan desde este momento a poner en tiempo pasado la reconquista de la República. No nos concedemos más para no incurrir en lo mucho, ni en lo poco, sino en lo justo. La República ha sido rescatada, y a partir de esta convicción imperativa, que aparecía en el programa postulado por el Frente Popular, se nos acumulan mil motivos de análisis.

El primero, y más voluminoso, la correspondencia que de España han merecido los dos años de ignominia que inauguran las Cortes de 1933 y tienen adecuada culminación en el pacto de familia sellado por el Gobierno Portela, la Ceda y los monárquicos. Nadie, absolutamente nadie, puede soslayar la hermosa lección del pueblo español, reducir su sentido, su alta y entera virtud repa-

radadora. Todavía es pronto para ponerle a cada culpa su sanción, y aunque la cuantía y densidad de los delitos de lesa República cometidos apremien el ansia de justicia del pueblo, es deber de todos cederle espacio a los inminentes gobernantes para que ordenen las fichas. Y no valdrá que unas conciencias cargadas de sangre y de traiciones pongan tierra por medio, y otras se guarezcan en la inmunidad, porque el designio justiciero es tan vivo, que ni la distancia ni la jerarquía pueden librar de sus efectos. El 16 de febrero ha amanecido al ejercicio del Poder público una entidad que se presumía muerta: la sensibilidad nacional. Y de aquí en adelante, si se quiere un período de paz, vueltas a su vigor las leyes constitucionales, por exigencia del electorado, han de ser rápidamente desmontados los artificios de servidumbre de la última legislatura y reanudado el régimen de libertad creadora que se pretendió el 14 de Abril. España—obsérvese que generalizamos para que nuestra razón no sea discutida—, España ha pagado a precios fabulosos de dolor la experiencia. Ahora otorga un crédito de confianza al Frente Popular para que sea administrado escrupulosamente. Que los encargados de aplicarlo no aparten su memoria del pasado ni su atención del presente.

Sentemos una a una, para que también sean tenidas en cuenta, las demás lecciones palpitantes de esta consulta electoral. La consecuencia inmediata del retorno de la verdadera República es la amnistía, que ha constituido, pudiera decirse, el aliento cordial de la campaña de las izquierdas. Sobre esta demanda, ni un solo minuto de vacilación, y sólo es posible aguar el trámite del traspaso de poderes, que no creemos, por bien de España, que se demore muchas horas, para que el Gobierno popular que se forme les abra las puertas de los presidios y las cárceles a nuestros camaradas, los condenados políticos. Compete al Parlamento decirlo; pero nada impide que el Gobierno estudie apresurar la medida, toda vez que está asegurada una mayoría parlamentaria para refrendarla. Si se ha hecho uso alegre de la Constitución en asuntos de francachela, no pueden admitirse remilgos legalistas a la hora de la consoladora justicia. No se pierda de vista ni dejen de dibujarse en el espíritu de los hombres públicos tantos hogares entristecidos y tantas almas enlutadas. En definitiva, la amnistía ha sido ya concedida por quien puede hacerlo con poderes soberanos: el cuerpo electoral.

Otra calidad esencial de nuestro triunfo: que sean nuestras candidaturas las vencedoras en Asturias y Cataluña. El sentimiento que movió

la insurrección de Octubre ha sido confirmado por España. Los camaradas asturianos se alzaron contra los mismos gobernantes que acaba de lanzar la voluntad pública mediante el sufragio. Y al ganar en esta prueba, se les gratifica su heroísmo y se sancionan previamente los crímenes de la represión, antes de que se abra juicio sobre ellos en los estrados de la justicia ordinaria.

En cuanto a la arrolladora victoria de Cataluña, implica la ratificación de la política autonomista. Se ha honrado a los hombres de la Esquerda, de españolismo tan limpio como su catalanidad, y Cataluña, «seny» y civilización, ha prestado a la causa de la República otro servicio inolvidable.

¿Más lecciones? El aplastamiento del partido radical y del fascismo. La traición, la ruindad moral de los lerrouxistas, ha recibido el trato que merecía. Por ahí andan los «straperlistas» fugitivos, buscando los puertos y fronteras de mejor huída. Es todo lo que queda del «ensayo de ensanchamiento», que costó ríos de sangre y mares de fango.

Al fascismo, aunque por otras razones, la opinión pública le ha retirado también la patente de circulación. En lo sucesivo no podrá apoyar su existencia el pistolero de los señoritos en ninguna tolerancia oficial. España lo ha desdeñado tan terminantemente, que mostrarían los falangistas restos de juicio renunciando a tiempo a enseñanzas más categóricas. Han podido hacer pasar su jactancia y sus provocaciones por fuerza auténtica; pero la farsa ha terminado y la República no puede tolerar ni un minuto más que unas minorías insignificantes, mejor pandillas, cultiven el terror callejero. Por fortuna, España no asoma el menor deseo de parecerse a naciones tiranizadas.

Finalmente, nos conviene destacar que el éxito de las elecciones se debe en gran parte al movimiento de unificación sindical iniciado entre la clase obrera. En muchas circunscripciones, los sindicalistas han votado junto a sus camaradas socialistas y comunistas, convencidos de que la democracia republicana no podría realizarse sin el apoyo decidido de las masas laboriosas. El Frente Popular ha de cuidar de que este magno servicio sea recompensado con medidas urgentes de protección social y de mejoramiento de la clase obrera. La República, sin estas atenciones, carecería de contenido.

(El Socialista).

Preguntas sin respuestas

Señores patronos: todo vuestro capital ha sido amasado con el sudor de los trabajadores. ¿Por qué

le negáis trabajo y procuráis abatir su fuerza moral por medio del hambre?

¿Hay confidentes en casa de don José Pan?

Ricardito: los tiempos han cambiado; tenga usted en cuenta que su «amo» no está dispuesto a pagar las pesetas todas las semanas. ¡Ya van dos: a las tres va la vencida, Jilguero!

Don Antonio: ¿qué bien le dió a usted en el oído el acuerdo del personal de su casa respecto al que fué obrero suyo?

La patronal, para no admitir a los obreros que no le gustan, siempre pone a la Sociedad de parapeto.

¿Quién es el que no sabe que a los obreros, después de sufrir un accidente, hay que darle por ley una semana de trabajo?

Si los obreros nos ocupáramos de otras cosas que nos beneficiarían más y no del «Angarillón», se evitarían muchas tonterías.

¿Existe un acuerdo en la Subcomisión que el compañero que trabaje donde no está avecindado y lo dejen parado, al tercer día tiene que pedir la baja?

¿Es cierto que el extonelero dijo que le daría a sus obreros 30 pesetas la semana que no trabajaran?

¿Por qué no ponen los patronos de feria motores en las piedras de amolar?

¿Han ganado las izquierdas por algunos votos en Jerez?

Compañeros: ¿no es verdad que esta semana se respira mejor que la pasada?

Señor exmarqués del Sámago: ¿qué le parece a usted la jornada del domingo?

¿Qué hermoso día 16 de Febrero!

¿Han cobrado todos los toneleiros la semana de descanso?

¿Se habrá convencido don Alfonso que no puede entrar en España?

DON MÉTOME-EN-TODO

Imp. «EL MARTILLO».—Jerez.